

Investigación joven con perspectiva de género VI

Edición y coordinación:
Marian Blanco-Ruiz
Clara Sainz de Baranda



Investigación joven con perspectiva de género VI

Edición y coordinación:

Marian Blanco Ruiz

Clara Sainz de Baranda Andújar

Maquetación:

Jacqueline Johana Peña Cañas

Edita: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2021

Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Edición electrónica disponible en internet en e-Archivo:

<http://hdl.handle.net/10016/33822>

ISBN: 978-84-16829-69-9

La responsabilidad de las opiniones emitidas en este documento corresponde exclusivamente de los/as autores/as. El Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid no se identifica necesariamente con sus opiniones. Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2021

Libro de Actas del VI Congreso de jóvenes investigadorxs con perspectiva de género (Getafe, 16, 17 y 18 de junio de 2021)

EDITORIAL	6
La consolidación del interés investigador joven en los Estudios Feministas y de Género	6
MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIONES DE GÉNERO	8
EL FILTRO BURBUJA Y SU PAPEL EN LA POLARIZACIÓN DE LAS POSTURAS CONTRARIAS AL FEMINISMO. EL CASO DE FACEBOOK.....	9
EL FENÓMENO FEMVERTISING: ENCUENTROS Y (SOBRE TODO) DESENCUENTOS ENTRE EL FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO	21
ACTIVISMO GORDE DIGITAL. LA GORDESFERA COMO ESPACIO DIGITAL DONDE SE ENCUENTRA EL ACTIVISMO GORDE.....	33
LA CULPA FEMENINA EN LA ERA #METOO: EL CAMBIO DE PARADIGMA DESDE LO INDIVIDUAL A LO COLECTIVO EN LAS SERIES DE FICCIÓN	43
SLASHER AL TERROR SOBRENATURAL: DOMESTICIDAD, TRAUMA Y GÉNERO EN EL CINE DE TERROR CONTEMPORÁNEO DIRIGIDO POR MUJERES	54
CIBERVIOLENCIA CONTRA LA MUJER Y COVID-19: DESAFÍOS INMEDIATOS Y SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA	63
HISTORIA Y ARTE	73
LA MIRADA OTRA(S). CARTOGRAFÍAS, IMÁGENES, IMAGINARIOS, ARCHIVOS Y MICROPOLÍTICA DE LA MUJER RURAL EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL.....	74
BAJO EL OJO FEMENINO: MUJERES, GUERRAS Y SU PERCEPCIÓN EN EL EXPRESIONISMO DE VANGUARDIA	82
LA SEXUALIDAD FEMENINA EN LAS TERRACOTAS ERÓTICAS PALEOBABILÓNICAS	93
REMODELAR LOS GÉNEROS DESDE EL GÉNERO: OTRA PINTURA Y ESCULTURA EN LA OBRA DE ELEANOR ANTIN	101
HUMANIDADES Y FILOSOFÍA	112
ESCRIBIR EL VIH/SIDA EN FEMENINO	113
REPENSAR EL CUERPO GORDO DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT: BIOPOLÍTICA, DISCIPLINA Y GÉNERO	123
ÁNALISIS SOCIAL	135
REGULACIONES Y AGENCIAMIENTOS DE LA SEXUALIDAD ENTRE MUROS. EL CASO DE UNA UNIDAD PENITENCIARIA FEMENINA DE ARGENTINA.....	136
EL ANÁLISIS INTERSECCIONAL DENTRO DE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS: UNA PROPUESTA TEÓRICA	145
CONSTRUYENDO UN NUEVO INTERNACIONALISMO. TRANSNACIONALIDAD FEMINISTA A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES MOVILIZACIONES CONTEMPORÁNEAS.....	152
PROBLEMAS DE LAS MUJERES RACIALIZADAS AFRODESCENDIENTES EN LA UNIVERSIDAD: PERSPECTIVAS INTERSECCIONALES	163
EVALUACIÓN DEL PROTOCOLO ÉTICO DE INVESTIGACIÓN CON VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO DEL PROYECTO EMPATÍA-CM DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA, ANTIEDADISTA E INCLUSIVA.....	173
LITERATURA Y LENGUAJE	181
EL CONCEPTO DE LA VEJEZ EN LA LITERATURA GRIEGA ARCAICA.....	182
DERECHO.....	191
GENERANDO UNA INTERPRETACIÓN DEL DERECHO EN CLAVE DE IGUALDAD DE GÉNERO	192

REPENSAR EL CUERPO GORDO DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT: BIOPOLÍTICA, DISCIPLINA Y GÉNERO

Albet Castillejo, Laura

Universidad Autónoma de Madrid

laura.albet@estudiante.uam.es

RESUMEN:

La epidemia de la obesidad se considera una de las grandes amenazas del siglo XXI a nivel socioeconómico. Sin embargo, desde los Fat Studies, campo interdisciplinar que repiensa críticamente la gordura, se denuncia las lógicas biopolíticas y disciplinantes en estos discursos alarmista y culpabilizadores del individuo a través de la medicalización de la gordura. Tomando las teorías de Michel Foucault en torno al cuerpo, la institución médica y la disciplina, se pretende dilucidar en qué lugar se encuentran hoy las corporalidades gordas y, especialmente, en aquellos cuerpos que son leídos como femeninos.

PALABRAS CLAVE: FatStudies, obesidad, gordura, biopolítica, disciplina, género, cuerpo.

1. Introducción

Según el discurso hegemónico médico, nos encontramos ante una "epidemia de la obesidad", uno de los grandes problemas del siglo XXI y que supone una gran amenaza no solo para la salud de los individuos sino también pone en especial peligro a la población y la comunidad desde una perspectiva sociopolítica. Esta preocupación por el peso de la población se inicia a mediados del siglo pasado mediante a patologización de la gordura a través de los conceptos médicos de "sobrepeso" y "obesidad" y se ha ido asentando y legitimando en las últimas décadas, conllevan un potente discurso regulativo de la conducta.

El propósito de esta investigación es exponer algunos discursos, racionalidades y materializaciones políticas que hay detrás de una sociedad enormemente preocupada por el peso de su población y que desde una mirada neoliberal desatiende sus cuestiones estructurales. ¿Qué dispositivos de regulación y sujeción legítima la patologización de la gordura? ¿Sobre qué relaciones de poder opera? Para ello, se recurre al marco teórico proporcionado por Michel Foucault en sus estudios sobre la medicina y el biopoder, a partir de tres textos fundamentales: *Historia de la sexualidad*, *El nacimiento de la clínica* y *Vigilar y castigar*.

En el apartado del marco teórico, con una aproximación desde los denominado Fat Studies, se exponen los conceptos nodales para la comprensión de la "epidemia de la obesidad" como discurso biopolítico, así como el análisis crítico foucaultiano de la institución médica moderna. A partir de la metodología genealógica y arqueológica propuesta por Foucault, en los resultados se expone una posible genealogía de los Samantha Murray en *The fat female body* (2008) denomina "lipoliteraturas", las distintas lecturas que se ha dado a la grasa, atendiendo a los distintos valores de cada contexto que se codifican en marcadores somáticos. Así como se evidencia, desde el análisis arqueológico, de qué modo el discurso de la obesidad opera moralizadamente al narrar el peso como un fracaso del individuo en su gestión corporal. Por último, se expone cómo se opera biopolíticamente, bajo narrativas de la amenaza socioeconómica

y el fracaso comunitario ante las cifras en aumento, así como se analizan las técnicas dietéticas como funcionamiento anatomopolítico.

2. Marco teórico

A finales del siglo pasado en Estados Unidos, en el contexto académico de un renovado interés por el cuerpo, surge un campo interdisciplinar que repiensa críticamente la gordura desde fuera de las lógicas médicas de la "obesidad", los Fat Studies (Wann, 2009). Por un lado, desde el plano médico, se aboga por la despatologización de la gordura a partir de la interpretación de la evidencia médica desde el paradigma de los Critical Weight Studies opuesto al paradigma de la obesidad (O'Hara y Taylor, 2018; Bacon y Aphramor, 2011; Gard y Wright, 2005). Por otro lado, desde un plano social, se denuncia la "gordofobia" como sistema estructural de discriminación contra las personas gordas que incluye discriminación laboral (Puhl y Brownell, 2001), desigual acceso a la atención médica y psicológica (Hebl y Xu, 2001), y a los servicios reproductivos y el ejercicio parental (Brown, 2019). Por último, desde un plano filosófico se analiza cómo los sujetos gordos en las sociedades actuales están representados de forma muy negativa y abyectificada, como sujetos no sólo enfermos y feos, sino también pasivos, con problemas mentales, poco disciplinados, antihigiénicos y estúpidos (Robinson et. al., 1993). Lo que la filósofa Magdalena Piñeyro denomina el tripartito gordofóbico, la intersección entre el discurso estético, sanitario y moral (2016, p. 54).

Dentro de la diversidad de abordajes de los Fat Studies, distintas académicas (Murray, 2008; Hardwood y Wright, 2009) han recurrido a la teoría de Michel Foucault para explicar el fuerte rechazo hacia las personas gordas. Discursos como "la epidemia de obesidad" podrían comprenderse dentro de las lógicas biopolíticas y disciplinantes que Foucault describió como "modernidad biológica".

En *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (2016) definió la modernidad biológica como "el momento en que la especie entra como apuesta del juego en sus propias estrategias políticas" (2016, p. 152), por lo que a partir del siglo XVII opera una nueva modalidad de poder, el biopoder¹⁰. Al contrario que el poder soberano, que se ejercía sobre la muerte o "hacer morir", el biopoder se ejerce sobre la vida, en "hacer vivir", reconduciéndola continuamente hacia sus formas más productivas y funcionales para el interés de las nuevas organizaciones socioeconómicas. Se trata, por tanto, de un poder normativizador, que se ocupa de la adecuada gestión de la vida, a producir sus fuerzas, aumentarlas, ordenarlas y vigilarlas. Por ello, todo aspecto de la vida individual -salud, alimentación, sexualidad, estilos de vida- se convierte en dominio político. Así lo expresa Foucault "una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida" (2016, p. 153).

Este nuevo poder tendrá como objetivo controlar el cuerpo, entendido como recurso natural a gestionar y concebido desde dos dimensiones diferenciadas pero interdependientes: el cuerpo-máquina, como el cuerpo singular de los individuos, que debe producirse y moldearse a través de la anatomopolítica o poder disciplinario y el cuerpo-especie, el cuerpo entendido como soporte para procesos de mortalidad, natalidad y morbilidad a nivel poblacional (Foucault, 2016, p. 147).

¹⁰ Tomo la definición de biopoder presente en *Historia de la sexualidad*, como el concepto que contiene las técnicas disciplinarias y biopolíticas, aunque en obras posteriores Foucault utiliza biopoder y biopolítica como términos equivalentes.

De este modo, la medicina se hará de especial relevancia para la gestión política de la población, vínculo que denominará biopolítica (Foucault, 2016, p. 144). Así, Foucault describe pormenorizadamente la naturaleza de la nueva medicina moderna en *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (2001). Para Foucault en este régimen biopolítico surge un "estado civil de la patología" (Foucault, 2001, p.55), cuya fantasía implícita será la erradicación de toda enfermedad, mediante una gestión disciplinaria de los cuerpos individuales, en la que se creen cuerpos sanos y útiles, pero también obedientes, es decir, médicamente orientados. Para ello "se pide que la conciencia de cada individuo esté médicamente alerta; será menester que cada ciudadano esté informado de lo que es necesario y posible saber en medicina" (Foucault, 2001, p. 56). Así, el acceso al cuerpo del biopoder también asegura una determinada subjetivación del sujeto, siempre permeable a las directrices externas, lo que denomina Foucault denomina "cuerpos dóciles" (2018, p. 253).

Así, lo constitutivo de la medicina moderna reside en su capacidad moralizante del discurso de la salud. La medicina, como ciencia pretendidamente objetiva sobre el cuerpo se torna a su vez proyecto político, que muta desde el gobierno de los otros a gobierno de sí, la adecuada y responsable gestión del cuerpo. Así se pronuncia sobre la nueva medicina: "En la gestión de la existencia humana, toma una postura normativa, que no la autoriza simplemente a distribuir consejos de vida prudente, sino que la funda para regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad en la cual vive" (Foucault, 2001, p. 61).

En esta lógica biopolítica y disciplinaria inciden con una lógica generizada. La institución médica mantiene una especial relación de dominio con el cuerpo de las mujeres debido a la atribución de su rol reproductor, así como de cuidados. Para Foucault, las mujeres, la infancia y la familia serán núcleos estratégicos de la gestión biopolítica, siendo las mujeres el modo de acceso a los otros dos. El cuerpo femenino debe ser un cuerpo disciplinado, saludable, sano y accesible para llevar a cabo su función gestante, así como esta debe asimilar las prácticas y discursos saludables para reproducirlas en el seno familiar. Así, el discurso sobre la mujer histérica durante el siglo XIX supuso un proceso de medicalización del cuerpo de la mujer en nombre de su salud, pero también de la del seno familiar (Foucault, 2016, p. 155).

Ambas tecnologías, anatomopolítica y biopolítica, supondrán una inserción controlada del cuerpo, y en especial del femenino, a la producción mediante su ajuste a los intereses económicos, por tanto, parte esencial del nacimiento del capitalismo para Foucault (2016, p. 149).

3. Metodología

El propósito de este trabajo es analizar las causas por las cuales los significantes actuales de la gordura son profundamente negativos. Se parte de la hipótesis de que el discurso médico de la obesidad opera normativamente y las técnicas que despliega en torno a ella pueden entenderse como tecnologías de poder biopolíticas y disciplinarias.

La aproximación metodológica a la cuestión será la propuesta de "eventualización", método expuesto por Michel Foucault en *¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung* (1995). Se trata de desarticular el objeto de análisis, en este caso el concepto de "obesidad", en una multiplicidad de saberes, valores y hechos que posibilitan que el fenómeno se dé. Para ello se crea una "poliedro de inteligibilidad", una aproximación al objeto desde múltiples aristas, fuerzas en lucha que dotan de una lógica y racionalidad contingente al objeto, entendido como producto de esas fuerzas discursivas.

Evidenciando sus prácticas discursivas, su contingencia, su carácter de "efecto" de las prácticas discursivas que lo constituyen, se facilita la creación de otros horizontes de inteligibilidad posibles. El objeto se fluidifica y se flexibiliza en su contingencia. Se trataría, por tanto, de una estrategia de distanciamiento del objeto de análisis pues este puede parecerse evidentes al estar constituidos como sujetos dentro de sus propias lógicas y prácticas discursivas.

Foucault propone para ello operar en dos niveles, uno genealógico y otro arqueológico. La primera dimensión genealógica consiste en situarse en los momentos de ruptura y cambio para rastrear los discursos, valores, instituciones, etc., que tomaron parte para que el objeto actual se configure tal como se nos presenta. Por tanto, se trata de analizar las distintas comprensiones del cuerpo, de la gordura y de la medicina. La segunda dimensión arqueológica examina la relación saber-poder, vinculando determinadas coerciones con contenidos de conocimiento. Por tanto, se trata de examinar la construcción discursiva de la "obesidad" como patología y sus técnicas médico-dietéticas disciplinarias y así como los discursos biopolíticos que aseguran la permeabilidad del discurso médico en la subjetividad cotidiana de la población.

4. Resultados

4.1. Genealogía y lipoliteraturas: la gordura como ficción corporal

En el aspecto genealógico se trataba de perfilar la genealogía de lo que Samantha Murray denomina "lipoliteratura" (2008, p. 13) el modo en que leemos la grasa en el cuerpo -lecturas que son siempre móviles y contextuales- para dilucidar la constelación de valores y hechos que posibilitan la comprensión actual del cuerpo gordo, marcada por una fuerte negativización. Para ello ha sido necesario aproximarse desde tres aristas, las distintas comprensiones de la gordura, del cuerpo y en especial del cuerpo "femenino".

La gordura se puede entender como una ficción corporal, en tanto que una codificación estética de otros valores culturales. En otros momentos históricos y geográficos, la acumulación de grasa corporal ha sido un marcador positivo de feminidad y maternidad (Swami, 2015, p. 45) pero también de virilidad y fortaleza (Vigarello, 2013, p. 6), de buen estado de salud, buena posición social y belleza (Swami, 2015, p. 45), así como de capacidad de esfuerzo y trabajo en contextos rurales (Swami, 2015, p. 48). Las distintas genealogías sitúan el cambio progresivo en torno a la edad moderna, siglo XVI al XVIII concretamente (Swami, 2015, p. 48; Vigarello, 2013, p. 31) cuando debido al aumento del acceso a los alimentos se empezará a asociar la delgadez con los valores de la contención y la gracilidad como signo de clase alta, pero también a la blanquitud en el contexto esclavista y del inicio del discurso racial (Strings, 2019, p. 86).

En el mismo momento, la concepción del cuerpo cristaliza en el fuerte dualismo mente-cuerpo característico de la modernidad patriarcal, en el que el cuerpo aparece como instancia a ser controlada y prácticamente erradicada por lo mental y cuyo correlato sería el dualismo femenino-masculino. Así, todo intento de dominar el cuerpo incide en una dominación de lo que se considera femenino -y también de aquellos grupos sociales considerados más corporales, clases bajas y grupos racializados-. Así, según Le Breton en *Antropología del cuerpo y modernidad* (2002) el proyecto ético-político de occidente se sustenta sobre la fantasía implícita de borrar el cuerpo (2002, p. 80), esto permanecería presente en la actual cultura del culto al cuerpo, donde el cuerpo se convierte en promesa de salvación siempre y cuando se tonifique, trabaje y contenga

continuamente, mediante una negación del cuerpo biológico, frente a un cuerpo valorizado, es decir, una fantasía del cuerpo eternamente joven que suplantaría al cuerpo orgánico y perecedero (Le Breton, 2002, p. 132).

Dada esta genealogía, para Samantha Murray en *The fat female body* (2008), el factor decisivo en la clausura de la lipoliteratura contemporánea, sería el proceso de patologización de la gordura que cristaliza a mediados del siglo pasado: "This medicalisation of 'fatness' via the establishment of the disease of 'obesity' has entailed a collapsing of medical narratives/imperatives and historico-cultural discursive formations of 'fatness' as a moral failing and as an aesthetic affront" (2008, p. 14). Esta medicalización de la gordura responde al carácter moralizado de la medicina moderna al que aludía Foucault, y se vuelve paradigmático en la conformación del sujeto obeso como sujeto hipercorporal, indisciplinado y fracaso del proyecto biopolítico.

4.2 Arqueología: la construcción del sujeto obeso en el saber-poder de la ciencia de la obesidad

En la etapa arqueológica se trataba de examinar cómo las coerciones discursivas se solidifican en el saber-poder de la ciencia de la obesidad, que construye el significado de la "obesidad" desde su base moralizada. La premisa sobre la que se funda es que el cuerpo "natural-normal-sano" es un cuerpo "delgado" que puede expresarse objetivamente a través de una razón matemática, el IMC (kg/m²), que queda comprendida entre los 18'5-25 puntos. El sobrepeso y la obesidad (IMC 25<) no serían variaciones corporales "naturales" sino una "acumulación anormal de grasa" (OMS, 2017). Este estado es definido desde la narrativa hegemónica como enfermedad crónica según organismos como The World Obesity Federation o la Sociedad Española de Obesidad, aunque otros organismos, como la OMS, solo lo definen como factor de riesgo.

En ambos casos, desde una narrativa simplista se sostiene que es debido a una sobrealimentación -desequilibrio entre calorías ingeridas y calorías quemadas- por una mala gestión corporal del individuo y, en algunos casos, sumado a una predisposición genética. Sin embargo, el 95% de las dietas fracasan a medio plazo y se recupera el peso perdido (O'Hara y Taylor, 2018, p. 11). Dado que se asume que el paradigma médico es adecuado y sus técnicas médico-dietéticas son virtualmente efectivas, progresivamente se han ido buscando la causa de este fracaso en cuestiones de índole individual, en consonancia con la racionalidad neoliberal de la plena responsabilidad individual y que desatiende cuestiones estructurales, así como paradigmas alternativos. Esto se ha concretado en una tendencia psicologizante del peso a través de discursos como el hambre emocional (Cordella, 2008) o la baja inteligencia emocional (Salafia, 2015), hasta llegar a equipararse la "obesidad" con la enfermedad mental.

Podemos ver un tipo de esta caracterización común dentro de la literatura médica:

[La obesidad] es debido a las malas costumbres en los hábitos alimenticios, por la falta de ejercicio físico y en la educación nutricional, es decir, un fracaso o despreocupación que tienen los individuos con el cuidado de su imagen [...] los factores psicológicos han ido ganando peso, lo cual hace de la obesidad ser considerada como un trastorno mental y no solo orgánico (Gómez et al. 2018, pp. 243-244).

Vemos así como en la configuración discursiva de la obesidad resuena el proyecto modernopatriarcal de controlar el cuerpo. La "obesidad" antes que una enfermedad del cuerpo es una enfermedad del "alma", un fracaso en el dominio mental sobre el corporal, una ascética deficiente. Así, el sujeto obeso se entiende como en un estado de hipercorporalidad, víctima de sus propios impulsos corporales. Y, por tanto, así se perfila como objeto necesitado de la intervención médica. Esta caracterización de hipercorporalidad, pasividad y necesidad de guía externa explicaría que las mujeres sean mayoritariamente las que se someten a procesos de dieta (Wardle, 2004) y cirugías bariátricas (Gómez, et al., 2018, p. 244), ya que las mujeres históricamente también han sido consideradas hipercorporales y por ello siempre tienden a controlar sus sexo-alimentarios (Esteban, 2013, p. 105).

4.3 Discurso epidémico y biopolítica

Una vez perfilado esto, podemos ahondar en los discursos biopolíticos y disciplinarios para proceder en el aspecto arqueológico desde el eje del poder respecto al saber; qué técnicas de poder se despliegan ante el contenido de saber de la "obesidad".

Para Foucault, el discurso epidémico era el modo biopolítico por excelencia ya que en nombre de la salud de la comunidad exige "la definición de un estatuto político de la medicina, y la constitución, a escala de un estado, de una conciencia médica, encargada de una tarea constante de información, de control y de sujeción" (Foucault, 2001, pp. 48-49). Esta lógica es la misma que opera en el discurso de la "epidemia de obesidad" que se narra como amenazante para la comunidad con catastróficas consecuencias, no solo para la salud individual sino para el porvenir socioeconómico de la sociedad.

Así, en "Obesidad: política, economía y sociedad. Estrategias de intervención contra la obesidad" se sostiene que "la obesidad constituye un problema de enormes proporciones y amplios efectos adversos, no solo para la salud, sino también para la producción de bienes materiales y de servicios, comprometedores del desarrollo y bienestar global de la sociedad" (Plasencia, et. al. 2010, 1251). Esta misma idea queda plasmada en el informe de 2019 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *The heavy burden of obesity. The economics of prevention*, donde se calcula que las personas gordas no solo duplican y triplican el coste de su tratamiento, sino que impacta en el PIB entre un 0.45% y el 1.62% (OCDE, 2019, pp. 77) y se calcula un 0.81% menos de productividad en su puesto de trabajo (OCDE, 2019, pp. 86), entre otros muchos datos de la misma índole.

También podemos encontrar discursos que señalan la vinculación entre obesidad y cambio climático (Edwards y Roberts, 2009) e incluso amenaza para una adecuada "defensa nacional" al no tener una población con las aptitudes físicas adecuadas para el cuerpo militar (ASP, 2018). Todas estas supuestas consecuencias alarmantes legitiman el aumento de políticas cuyo objetivo son intervenir el ascenso de la obesidad, en la denominada "guerra contra la obesidad".

En esta amenaza mundial biopolítica un sector de la población aparece como estratégico. Las mujeres por su rol gestador y cuidadoras. Las mujeres deben disciplinar sus cuerpos para llevar a cabo su función gestadora, ser recipientes saneados y productivos para producir mano de obra apta y saludable. Según la interpretación del paradigma hegemónico la gordura afecta a la fertilidad, aumenta las tasas de inducción y cesárea (Leddy, et al., 2008, p. 171) e interfiere en el proceso medicalizado del parto, ya que el material no está preparado para pacientes de mayor

tamaño (Keenan y Shapleton, 2010, p. 376). Así, las madres no solo *están en riesgo*, sino que también se dice que *son un riesgo* para los bebés. Se alude a mayores tasas de aborto, muerte fetal intrauterina y otro tipo de complicaciones (Leddy et al., 2008, p. 174) -que, sin embargo, son leves y no significativas hasta valores de obesidad mórbida ($40 <$).

En un artículo en prensa digital "Las mujeres con sobrepeso u obesidad pueden dar a luz bebés muertos" (Expansión, 2014), se puede leer:

Las mujeres tienen que estar en su salud óptima antes de decidir tener un bebé, dijo la doctora Jeanne A. Conry [...] una mujer que no está en forma y no usa métodos anticonceptivos pone a su bebé y a sí misma en riesgo [...] Ella recomienda que las mujeres que no están listas para tener un bebé usen anticonceptivos" (Reuters, 2014).

En la misma línea la Federación Española de Sociedades de Nutrición, Alimentación y Dietética (FESNAD) lanzó en 2015 una campaña sobre alimentación y maternidad bajo el lema "Comer bien es el mejor 'Te quiero'". Así, debido al imaginario hegemónico que vincula mala alimentación y gordura, las mujeres gordas caen en la retórica de la mala madre por lo que deben ser (auto)disciplinadas. Desde los Fat Studies con perspectiva de género se denuncia cómo las mujeres son sectores estratégicos en la biopolítica de la obesidad, tanto como gestantes como cuidadoras del núcleo familiar en la nueva retórica de la obesidad infantil (Fullagar, 2009; Boero, 2009).

4.4 La dieta como anatomopolítica

Podemos ver cómo desde diversos discursos se insta a que los individuos, en nombre de su salud, pero también del bien común, se adhieran a las técnicas médico-dietéticas que se proporcionan para la normalización del peso. Estas técnicas pueden ser analizadas desde el funcionamiento disciplinario tal como lo describe Foucault en *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (2018). La lógica disciplinaria es descrita del siguiente modo:

Una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos [...] la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés (2018, p. 160).

Así, parte constitutiva del poder disciplinario se caracterizaría por la descomposición del cuerpo en unidades de control más pequeñas (temporales, espaciales, de movimiento) para dilatar su área del dominio, es decir, se trata de una microfísica del poder. Los planes de adelgazamiento, dieta y ejercicio responden a esta caracterización. El individuo debe someterse a las directrices de un saber técnico exterior, una programación meticulosa y compleja que dicta las ingestas milimétricamente -qué, cuánto y cómo comer- y cómo moverse, con carácter microfísico (en términos de porciones, conteo de calorías, dietas y ejercicios específicos para cada área del cuerpo descompuesto en secciones). Puede verse paradigmáticamente en el cambio de la ejercitación general del "cardio" a los programas de entrenamiento como el *Crossfit* o el *HIIT* más populares actualmente, que consisten en una serie de *drills* -unidades de movimiento funcionales para trabajar músculos concretos- repetidos en ciclos muy cortos (5, 20, 45 segundos) con uso de aplicaciones como Seconds o IntervalTimer, puesto que la microfísica de la disciplina "trata de extraer, del tiempo, cada vez más

instantes disponibles y, de cada instante, cada vez más fuerzas útiles” (2018, pp. 178-179).

Por otro lado, todas sus directrices se condensan en distintos programas dietéticos meticulosamente diseñados, desde la infinidad de protocolos Keto, Paleo, Atkins o Montignac, hasta las pautas más generales y tradicionales de dietas de tipo hipocalórico. Estos programas responden a distribuciones temporales en diversos paradigmas contrapuesto: desde las recomendaciones más tradicionales de dividir la ingesta diaria en un mayor número, generalmente cinco al día hasta los modelos de ayuno intermitente para Paleo y Keto, en distribuciones llamadas 14:10, 16:8, 20:4 u OMAD¹¹, en las que se recomienda tomar alimentos en ventanas de alimentación o las menores veces posibles.

En cuanto a la programación del contenido de las ingestas, la hipocalórica se preocupa de las calorías totales (dando prioridad o no a ciertos grupos alimentarios más saludables) en los que se cuenta, pesa, mide y disecciona alimentos por “raciones” (nueve nueces, medio plátano, huevo sin yema, correspondencias entre tamaño de la mano y alimentos, etc..), se utilizan razones matemáticas para el cálculo minucioso de calorías teniendo en cuenta edad, sexo, peso¹². Por el contrario, otros paradigmas alimentarios no restringen la cantidad total de comida, pero sí grupos alimentarios completos, como los carbohidratos en el caso de la dieta Keto, otros combinan restricción con supresión de grupos alimentarios como algunas dietas Paleo, y otros no restringen cantidad ni grupos, pero estos no pueden mezclarse entre sí, como el caso del método Montignac donde no se pueden juntar grasas y carbohidratos. Además, paradigmas como las dietas cetogénica o keto cada vez exigen un mayor nivel de conocimientos especializados para la medición de cetonas en orina o sangre, glucosa en sangre y la ratio de ambas en el índice GKI, y su correcta lectura en cada contexto.

Por otro lado, generalmente los programas combinan pautas temporales con pautas de contenidos, los protocolos Atkins, Dukan y Bayter se organizan en ciclos y fases, que pueden ser semanales o mensuales con diferentes pautas dietéticas, listas de alimentos prohibidos, etc. Por ejemplo, en dieta Dukan la primera semana se come a partir de una lista de setenta y dos alimentos 'autorizados'; la segunda fase permite añadir veintiocho alimentos más y su duración se calcula multiplicando diez días por kilo que se desea perder; la tercera fase tiene la misma duración que la anterior pero subdividida a su vez en dos, diferenciando en cantidades entre la primera subfase y la segunda, en este se periodo se introduce una tercera lista de 'alimentos tolerados' que solo pueden comerse una o dos veces al día según la subfase; a esta le sigue la última fase, en la cual se permite 'todo' pero con una determinada distribución 7-1 de por vida, es decir, una vez a la semana de por vida se vuelve a la primera lista supuestamente para no recuperar el peso perdido.

Se puede ver plenamente el carácter programático y microfísico en esos paradigmas dietéticos, el individuo siempre está situado en una fase de producción, cuyo estado debe estar objetivado en la báscula y el IMC, tal como describe Foucault las técnicas disciplinarias:

¹¹ Correspondiendo el primer término a las horas de ayuno y el segundo a las horas de alimentación, en el caso de OMAD sería una única ingesta en todo el día.

¹² La fórmula de Harris Benedict para mujeres sería: $\{[(10 \times \text{kg}) + (6,25 \times \text{cm}) - (5 \times \text{edad}) - 161] \times \text{índice de ejercicio}\}$ - calorías de déficit (200-1000)

Forman un cuadrículado permanente en el que se aclaran las confusiones: es decir que la producción se divide y el proceso de trabajo se articula por una parte según sus fases, sus estadios o sus operaciones elementales, y por otra, según los individuos que lo efectúan: los cuerpos singulares que a él se aplican (Foucault, 2018, p. 168).

Más allá de preguntarnos por la efectividad de esto en el resultado del peso -que como se ha mencionado es del 5% (O'Hara y Taylor, 2018, 11)- lo relevante es abordarlos como potentes mecanismos de subjetivación. Para Foucault lo constitutivo de la disciplina no era solo la producción de un cuerpo útil, sino un "cuerpo dócil", cuerpos cuyas fuerzas han sido aumentadas en productividad, pero disminuidas en términos de obediencia: "La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos 'dóciles'. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)" (Foucault, 2018, p. 160).

Así, este control del cuerpo crea una subjetividad permeable a constantes directrices externas. No importa que las distintas pautas dietéticas se contradigan entre sí, sino que el individuo se ejercite en la regulación externa: el hambre, el cansancio o la sed, señales fisiológicas internas, han de ser suplantadas por un saber externo técnica que dicta todos los movimientos del cuerpo. La dietante crónica enlaza una y otra vez distintas dietas contradictorias entre sí, se acostumbra a la arbitrariedad de la norma dietética y en cada nuevo fracaso se culpa a sí misma y se reactualiza la narrativa de su ser incontrolado e indisciplinado, lo que la vincula a nuevas técnicas disciplinarias que serán, a la larga, igualmente inefectivas. Por ello, Murray sostiene "a diet requires an admission that one's eating, and thus one's self, is out of control [...] the 'diet' is the discursive construction of a practice and a self that is pathological" (Murray, 2008, p. 66).

Por este motivo, Naomi Wolf en *El mito de la belleza* (2015) sostiene que una de las estrategias del patriarcado tras la pérdida de la domesticidad de las mujeres fue hacer de la belleza un trabajo y una disciplina para estas, en el que la delgadez es centro de ese canon de belleza, ya que no prescribe una mera apariencia, sino un determinado comportamiento restrictivo y disciplinario para conseguirlo. La delgadez como cuerpo naturalizado desde el saber-poder médico puede contemplarse del mismo modo.

The great weight shift must be understood as one of the major historical developments of the century, a direct solution to the dangers posed by the women's movement and economic and reproductive freedom. Dieting is the most potent political sedative in women's history; a quietly mad population is a tractable one (Wolf, 2015, p. 60).

5. Conclusiones

Se ha expuesto cómo el concepto de obesidad conlleva una formulación que condensa una determinada mirada sobre el cuerpo y su contención, reminiscencia de una tradición filosófica que denuesta el cuerpo. El cuerpo gordo se considera un cuerpo "demasiado humano", en un estado de incapacidad y necesitado de intervención de un saber experto. Esto, se traduce en un mundo hostil para aquellos cuerpos que lo habitan desde la gordura, en una exclusión estructural (médica, laboral), pero sobre todo en el orden imaginario, el sujeto gordo aparece como el gran fracasado del proyecto moderno occidental y una amenaza para el orden económico, social y moral, un desafío para el orden higienista del Estado. Este imaginario, además, intersecciona

con mayor fuerza en los cuerpos que son leídos como femeninos, por una tradición patriarcal que ha construido a las mujeres como seres hipercorporales e intrínsecamente patológicos y, por tanto, necesitadas siempre de una guía externa.

Así, el discurso biopolítico en torno a la obesidad funda el nexo entre gordura y moral, el sujeto gordo debe disciplinarse no sólo por su beneficio propio, sino por el bien de la comunidad. Mediante este discurso del riesgo y la culpa se impide que los sujetos establezcan las negociaciones personales que consideren sobre su cuerpo y su salud, por el contrario, se les sitúa en el centro de la crítica social, en una guerra que hace de su cuerpo el objetivo a erradicar.

Por otro lado, las técnicas para este autodisciplinamiento, por ahora inefectivas, vinculan una y otra vez al sujeto a los propios mecanismos de sujeción, por los cuales se crea una subjetividad siempre médicamente orientada, dispuesta a ser reconducida y organizada mediante pautas y consejos externos, incluso por encima de sus propias señales corporales. Es decir, tal como exponía Foucault, la creación de cuerpos dóciles, funcionales y permeables al poder.

En conclusión, aunque en España los Fat Studies tienen una escasa o nula presencia en nuestra academia, es necesario comenzar a contemplar de manera crítica y desde una perspectiva humanística y social, las relaciones de poder, los discursos y racionalidades que encierra la conceptualización de la "obesidad" y qué técnicas de control social se despliegan en su nombre. Además, es necesario abordarlo con perspectiva de género, pues afecta desigualmente a las mujeres ya que estas se sitúan cómo enclave estratégico de la gestión biopolítica.

6. Bibliografía

Bacon, Linda y Aphramor, Lucy (2011). Weight science: evaluating the evidence for a paradigm shift. *Nutritional Journal*. No. 10 (9), pp. 1-13.

Brown, Rebecca (2019). Irresponsible infertile? Obesity, efficiency and exclusion from treatment. *Health care analysis*. No. 27, pp. 61-76.

Cordella, Patricia (2008). ¿Incluir la obesidad en el manual de enfermedades mentales (DSM-IV)?. *Revista chilena de nutrición*. No.35 (3), pp. 181-187.

Esteban, Mari Luz. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Foucault, Michel. (1995). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel.(1995). ¿Qué es la crítica? Crítica y *Aufklärung*. *Revista de Filosofía*. No. 11, pp. 5-25.

Foucault, Michel. (2001). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI España.

Foucault, Michel. (2018). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI España

Foucault, Michel (2016). *Historia de la sexualidad*. Vol I: La voluntad de saber. Siglo XXI España.

Fullagar, Simone. (2009). Governing healthy family lifestyles through discourse of risk and responsibility. En: Wright y Harwood (eds) *Biopolitics and the 'obesity epidemic'. Governing bodies*. New York: Routledge.

Gard, Michael y Wright, Jan. (2005). *The obesity epidemic. Science, morality and ideology*. Nueva York: Routledge.

Gómez, Cristóbal. et. al. (2018). Influencia del apego en pacientes con obesidad mórbida candidatos a cirugía bariátrica. Estudio comparativo en función del género. *Actas VII Congreso de Investigación y Género*.

Hebl, Mikki y Xu, Jie (2001). Weighing the care: physicians' reactions to the size of a patient. *International journal of obesity*. No. 25, pp. 1246-1252.

Keenan, Julia y Stapleton, Helen (2010). Bonny babies? Motherhood and nurturing in the age of obesity. *Health, risk and society*. No. 12(4), pp. 369-383.

Le Breton, David. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Murray, Samantha (2008). *The 'fat' female body*. New York: Palgrave Macmillan.

OCDE (2019). The heavy burden of obesity: The economics of prevention.

O' Hara, Lily y Taylor, Jane (2018). What's wrong with the 'War on obesity'? A narrative review of the weight-centered health paradigm. *SAGE Journal*. April-June 2018, pp. 1-28.

OMS (17 de octubre, 2017). *Diez datos sobre la obesidad*. Recuperado en: <https://www.who.int/features/factfiles/obesity/es/>

Piñeyro, Magdalena (2016). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Málaga: Baladre y Zambra.

Plasencia, Ligia et. al. (2010). Obesidad: política, economía y sociedad. Estrategias de intervención contra la obesidad. *Trastornos de la conducta alimentaria*. No. 11, pp. 1231-1258.

Puhl, Rebecca y Brownell, Kelly (2001), Bias, discrimination and obesity. *Obesity research*. No. 9 (12), pp. 788-805.

Robinson, Beatrice; Bacon, Lane y O'Reilly, Jane. (1993). Fat Phobia: Measuring, understanding and changing anti-fat attitudes. *International Journal of Eating Disorders*. No. 14 (4), pp. 467-480.

Strings, Sabrina. (2019). *Fearing the black body. The racial origins of fat phobia*. New York: New York University Press.

Salafia, Verónica. et, al. (2015). La inteligencia emocional en las personas con sobrepeso y obesidad. *Eureka*. No. 12 (2), pp. 193-204.

Swami, Viren. (2015). Cultural influences on body size ideals. Unpacking the impact of westernization and modernization. *European Psychologist*. No. 20 (1), pp. 44-51.

Vigarelo, George. (2013). *The metamorphoses of fat. A history of obesity*. New York. Columbia University Press.

Wardle, Jane. et al. (2004): Gender differences in food choice: The contribution of health beliefs and dieting. *Annals of behavioral medicine*. No. 27(2), pp. 107-116.

Wann, Marilyn. (2009). Fat studies: An invitation to a revolution. En: Rothblum y Solovay (eds.) *The fat studies reader*. NYU press.

Wolf, Naomi. (2015): *The beauty myth*. Londres: Penguin Random House Vintage.